

Edgar Zúñiga: un legado que habla por sí mismo

La escultura contemporánea costarricense encuentra en la obra de Edgar Zúñiga una de sus más altas cúspides. Ello no solo por su inigualable estética, la fuerza de su expresión y la singularidad de su estilo, sino también por tener sus obras colocadas en sitios emblemáticos que representan desde la cotidianidad del barrendero municipal en el Parque Central de San José, pasando por el heroísmo de los bomberos caídos en la Academia Nacional de Bomberos y llegando a la exaltación de la figura de un prócer como el ex presidente Tomás Guardia, en la plaza que lleva su nombre situada al noroeste del Parque Central de Alajuela.

Destaca en sus obras la intensidad de su representación escultórica. Es imposible quedar impávido ante la avidez de sus figuras, que parecen querer escapar de la piedra, el metal, la madera o la nieve de donde surgen. Quienes observamos con detenimiento su creación, apreciamos su estilo, su imaginación y sobre todo el realismo de sus personajes, tan cercanos a nosotros, nos sería imposible no percibir identificación alguna.

Lo variopinto de sus escenas y esculturas ha permitido a decenas de miles de costarricenses apreciar su creatividad y talento, sin darse cuenta, tal vez, de que tantas y tantas figuras pertenecen al mismo cincel y al mismo martillo: el enorme Cristo Resucitado que impresiona la entrada de los feligreses en la Catedral de Ciudad Quesada, el sencillo y heroico Monumento al Boyero de San Ramón y el Monumento al poeta Jorge Debravo en Turrialba, que va leyendo su libro cabizbajo con tal realismo que parece que el escritor quedó congelado en el tiempo para siempre... Todas ellas son solo algunas muestras de que su legado trascendió la Gran Área Metropolitana y ha llegado a diferentes regiones de nuestro país, inmortalizando su obra.

Dentro de todos sus trabajos destacan, sin duda alguna, los realizados en columnas, ya individuales, ya aquellas que interactúan en parejas, ya las que conforman un grupo escultórico. Las formas y personajes que aparecen dentro o fuera de ellas (o en medio), su composición como un todo, se convierten en un adorno de lujo para espacios abiertos y de una belleza escénica ya de por sí natural, como las Ruinas de Cartago, la Antigua Aduana y otros tantos más que usted podrá apreciar en las imágenes insertas dentro de este libro.

Es un orgullo para todos los costarricenses que un artista de este calibre haya llevado su talento al mundo. De ello dan fe los tailandeses, belgas, mexicanos, canadienses, japoneses, franceses y alemanes, acompañado de un etcétera de nacionalidades y de personas que han podido apreciar en primera persona la excelencia de artista en múltiples exposiciones y obras que forman parte de su paisaje urbanístico.

Aunque no tan reconocida como sus esculturas, la pintura de Edgar Zúñiga también refleja sus sentimientos y su percepción del mundo: "Vemos las cosas, no como son, sino como somos nosotros", decía el gran filósofo alemán Immanuel Kant. La misma frase pero en sentido inverso aplica a sus cuadros: somos capaces de adentrarnos en su mundo, en sus formas y colores, en sus estructuras y composiciones. Sus cuadros también gritan, influyen, trastocan la vista pero también el tacto. Dan la sensación de caminos, formas, figuras y sentimientos que no son sino el conglomerado abstracto del alma de cada ser humano, a su libre albedrío.

Mucho más se podría decir de la herencia artística de Edgar Zúñiga, pero prefiero no continuar, para que usted, quien va a (re)descubrir la calidad de este maestro pueda expresar para sí los sentimientos que le estimula el conglomerado de esta creación. Lo que sí deseo destacar es la

escuela que él creó y dejará en herencia para las nuevas generaciones de escultores nacionales. Una muestra de que siempre se puede renovar y revolucionar cuando lo más sublime de nuestro yo interno se proyecta hacia la expresión, que con un soplo de talento y creatividad, logra resultados tan excepcionales como los que usted observará en las fotografías de las siguientes páginas.

Pero no se quede solo en el papel. Le invito cordialmente para que cuando visite los sitios donde se encuentran los trabajos de Edgar Zúñiga, se detenga un momento a apreciar no solo la figura como tal, sino también la labor que esta conllevó, la singularidad que la motivó y la terquedad que la perfeccionó. Le garantizo que no se defraudará.

Dr. Henning Jensen Pennington
Rector UCR